Situaciones y enigmas

por Gregorio SELSER

Bolivia: viaje del subsecretario argentino

EN los días previos al 29 de julio, los periódicos argentinos rebosaban de información y comentarios relacionados con el inminente viaje a Buenos Aires del Subsecretario de Estado para Asuntos Interamericanos, William Bowdler. El 29, un breve comunicado emitido por la representación diplomática estadunidense expresó que el citado funcionario "aplazó su visita a la Argentina para una fecha posterior, de mutua conveniencia para los dos países", y que en la decisión "intervinieron múltiples factores, entre ellos el estado delicado, grave, incierto, de la situación en Bolivia".

Desde Washington, el Departamento de Estado, por medio de su portavoz oficial, John Trattner, informó que Bowdler retornaría de Lima, con los restantes miembros de la delegación que presidió Rosalynn Carter, a la asunción del mando por Fernando Belaúnde Terry. El matutino **Clarín** ("Suspendió EE.UU. una ronda de consultas con la Argentina", Buenos Aires, 30 de julio, pp. 2-3), en forma destacada, se refirió así al tema:

"En medios diplomáticos de la capital norteamericana se estimó que el hecho de que el gobierno argentino haya sido el primero en reconocer al nuevo régimen militar de Bolivia, influyó en la decisión norteamericana. Fuentes diplomáticas habían indicado que el viaje de Bowdler formaba parte del nuevo marco de consultas establecido entre ambos países a partir de la visita realizada a Buenos Aires en enero último por el general Andrew Goodpaster, quien viajó en representación del presidente James Carter.

Afeitado y sin vista

"En el aeropuerto de San Juan de Puerto Rico se prestó a conversar con los periodistas sobre el episodio (. . .) Se negó luego a decir si el Departamento de Estado consideraba enviar una nota de protesta a la Argentina (. . .) La visita debía prolongarse hasta el sábado próximo (2 de agosto) y el embajador Raúl Castro, que renunció a su cargo y el lunes se despidió del general Videla, declaró que permanecería hasta ese día en Buenos Aires, con el fin exclusivo de acompañar a Bowdler en sus conversaciones con los funcionarios argentinos."

Un día después de la cancelación, el 31 de julio, el portavoz John Trattner, al tiempo que negó la vinculación entre la cancelación del viaje y el hecho de que el régimen militar argentino hubiera sido el primer país en otorgar su reconocimiento a su similar boliviano, admitió ante la prensa que "tal vez pudo existir cierto desagrado" en Washington por dicha decisión. También expresó Trattner que el desistimiento de la visita se debió a la grave situación de Bolivia, por lo que "su presencia en Washington es indispensable".

lo pesenó o formal, cuando viajó a Buenos Aires Gerard Smith, experto en asuntos nucleares y copresidente de la Trilateral Commission. Le precedieron, con breves intervalos, el secretario de Comercio, Luther Hodges; el presidente del Eximbank, Ronald Stingel; y el secretario adjunto para Asuntos Marítimos, Samuel Nemirov. Todos esos contactos fueron destacados como promisorios para ambos países por la prensa argentina, que con alguna intermitencia, durante todo 1979, había estado anunciando un viaje a Buenos Aires del antecesor de Bowdler, Viron P. Vaky, que nunca se realizó.

El anuncio de Bowdler

Cuando el 23 de julio se anunció en el Palacio San Martín que una semana más tarde arribaría al país William Bowdler, la prensa le dio el carácter de "noticia destacada". Simultáneamente se informó que el 24 llegaría a Buenos Aires el embajador argentino en Estados Unidos, Jorge Aja Espil, a quien **Clarín** atribuyó la misión de participar en la elaboración previa de la agenda. Para entonces ya había estallado el Cuartelazo de los Cocadólares en Bolivia y en toda América se había difundido la información —que el régimen argentino desmintió públicamente— acerca de la participación de sectores militares del país del Plata en la preparación e instrumentación del golpe castrense de García Meza.

Este detalle es digno de tenerse en cuenta. El cuartelazo ocurrió el 17 de julio; el anuncio del viaje de Bowdler se hizo el 23 y se fijó para el día 30. El 27 **Clarín** adelantó la noticia de que la Argentina

Se va Castro, amigo del régimen

Hay otras circunstancias dignas de ser anotadas.

Como ya lo mencionamos, el embajador en Argentina, Raúl Castro, debía partir el 31 de julio hacia Estados Unidos, luego de habérsele aceptado la renuncia, para incorporarse al equipo reeleccionista de James Carter. Castro, al conocer el viaje de Bowdler, resolvió diferir su partida hasta el 2 de agosto. Simultáneamente, su colega en Estados Unidos, Jorge Aja Espil, arribaba a Buenos Aires para unirse a las conversaciones que debían celebrarse.

Durante las semanas previas, el nombre de Harry Shlaudeman, actual embajador de Estados Unidos en Perú, circuló como probable reemplazante de Castro en Argentina. Shlaudeman, no está de más recordarlo, fue el primer secretario de la embajada estadunidense en Chile en tiempos de Salvador Allende y justificadamente se le asigna uno de los papeles fundamentales en el sangriento derrocamiento del líder de la Unidad Popular.

Había, pues, en ambiente de euforia en los círculos oficiales bonaerenses, de que fueron una buena muestra las declaraciones de despedida que formuló el embajador Castro, cuando consideró "muy importante", en el marco de "las nuevas relaciones argentino-estadunidenses", el arribo de Bowdler a Buenos Aires. En la ocasión, el diplomático, de origen mexicano, explicó ("Relaciones con los EE.UU., en opinión del embajador Castro", **La Prensa**, Buenos Aires, 25 de julio, p. 5):

más le valdría a éste que tome sus augurios como lo que son, una expresión de deseos. Porque, cuatro días después de que Castro anunciaba que se iba con el sentimiento de haber revertido una situación inicial de falta de diálogo, el Departamento de Estado cancelaba la partida de Bowdler y, además, no nombraba a Shlaudeman, como se descontaba, sino que ubicaba en Buenos Aires a Klaus Ruser como "encargado de negocios", para hacerse cargo provisionalmente de la embajada, "hasta que sea designado el funcionario que reemplazará a Raúl Castro".

Ruser se desempeñaba hasta ahora como jefe del área Costa Este del Atlántico Sur del Departamento de Estado. Interrogado en el aeropuerto de Ezeiza por los periodistas, explicó que su misión duraría "varios meses", y a su término se sabrá si su sucesor será designado antes de las elecciones de noviembre, o después de ellas. El suponía que "el nombramiento corresponderá hacerlo al nuevo presidente, y, por lo tanto, resulta prematuro decir quién será y cuándo vendrá". Entre otras observaciones, que "a veces tenemos puntos de vistas un poco diferentes, pero esto es normal en las relaciones internacionales". Se abstuvo de responder a preguntas que se le hicieron sobre Bolivia.

"Erosiones preocupantes" de la no intervención

El que sí aludió directamente a Bolivia fue el ministro de Relaciones Exteriores del régimen militar, brigadier Carlos Washington Pastor, quien en discurso pronunciado durante el almuerzo de agasajo de despedida al embajador Castro, se congratuló "del nuevo clima que hoy preside las relaciones argentino-norteamericanas, sustentadas en el respeto y beneficio recíproco, que cobraron nuevo impulso durante la visita del general Goodpastes en enero pasado y se vieron afianzadas mediante el sistema de consultas entonces acordado".

Este almuerzo se celebró el 29 de julio, horas antes de que se conociese la cancelación del viaje de Bowdler, lo que explica la mención eufórica del "nuevo clima", que por la noche sería el mismo clima de 1977-1979. De todos modos, es interesante consignar algunos de los conceptos formulados durante el discurso de aquel funcionario:

"Acontecimientos de los últimos tiempos han alterado en buena medida la vigencia de dichos conceptos fundamentales (los de la organización regional panamericana). El principio de no intervención, corolario directo del respeto al prójimo, ha sufrido erosiones preocupantes: la solidaridad corre al riesgo de verse transformada en un reflejo automático y constante, impropio de naciones libres e independientes (...) No se trata de conceptos sin consecuencias prácticas de ningún tipo. Por el contrario, en la idea misma del respeto, encontramos la base sin la cual no podría existir ni diversidad ni pluralidad en la comunidad internacional.

o cancelar el viaje a Bowdler

El comentarista Oscar Raúl Cardoso, en la misma edición de **Clarín**, observó:

"Todo indica que la decisión oficial del Palacio San Martín de comunicar a través de un portavoz, en la noche del lunes, que las relaciones argentino-bolivianas no habían sufrido alteraciones luego del golpe de Estado que derrocó a la ex presidente constitucional Lidia Gueiler —lo que equivalió a la concesión de un implícito reconocimiento al gobierno que encabeza el general Luis García Meza— fue el que desencadenó el gesto norteamericano de suspender el envío de su funcionario.

"A partir de la inmediata condena formulada por el Departamento de Estado luego de producido el desplazamiento de Gueiler, no podían alentarse dudas acerca del interés de Washington en lograr una actitud común de condena al régimen militar del Altiplano por parte del hemisferio americano.

"(. . .) Aunque la visita de Bowdler —tercera instancia luego de las sucesivas presencias de dos enviados especiales del presidente James Carter en enero y marzo de este año— formaba parte de la metodología establecida para revisar las llamadas 'cuestiones pendientes' del vínculo bilateral, los sucesos registrados desde hace casi dos semanas en Bolivia modificaron abruptamente lo que de otro modo hubiese sido una agenda casi rutinaria".

Persistencia de la crisis

La simple lectura de los periódicos argentinos en los días previos a la esperada visita, mostraba la ansiedad del régimen argentino por su materialización, puesto que con ella se descongelaría una situación diplomática anómala, derivada de una mutua acrimonia e intermitentes reproches, indirectos en buena parte, y francos en otra.

El último subsecretario de Estado para Asuntos Interamericanos que visitó Buenos Aires fue Terence Todman. Lo hizo a mediados de 1977 y ya entonces, pese a ser un funcionario de carrera, conservador y adscripto a la línea dura del Departamento de Estado, transmitió el repetido mensaje de Carter: la intención de la administración era la de "mantener buenas relaciones con todos los países", pero daría preferencias "a aquellos que opten por sistemas de gobierno democráticos".

Desde entonces hasta ahora, las visitas ocasionales las efectuaron funcionarios de jerarquía menor, hasta que Washington optó por un nuevo mecanismo a comienzos de año, consistente en el envío de emisarios "personales", es decir, no oficiales desde el punto de vista del estilo diplomático tradicional. El primero fue el general retirado Andrew Jackson Goodpaster, quien encaró con franqueza la "inquietud" de Carter por el hecho de que la Argentina no se había sumado al boicot cerealero dispuesto por Estados Unidos contra la Unión Soviética, a propósito de los sucesos de Afganistán. Allí se estableció un sistema de consultas.

En marzo se produjo el segundo contacto, entre el 23 y el 29 de junio, fue que el régimen de Videla anunció el reconocimiento del cuartelazo en Bolivia 24 horas antes, en una jugada que **Clarín** calificó como "hecho consumado". Dicho de otro modo, que en la agenda de posibles temas por discutir en Buenos Aires, ya no iba a figurar una posible presión o pedido del Departamento de Estado con relación al no reconocimiento de García Meza, decisión por otra parte deducible del voto abstencionista de Raúl Quijano, representante argentino ante la OEA.

Así, también es posible la deducción de que puesto que quedaba sustraída de la agenda un tema que para la diplomacia latinoamericana de Carter es por el momento prioritario, todo lo demás por discutir podía esperar para alguna otra ocasión. Ignoramos si para el Departamento de Estado la decisión de reconocimiento pudo haber sido tomada como un desaire o como una provocación. Lo cierto es que en Washington no cayó bien, si nos atenemos al siguiente cable de la AFP que publicó **La Nación** de Buenos Aires el 30 de julio (p. 10):

"Washington (AFP) — En medios diplomáticos de esta ciudad se estimó que el hecho de que el gobierno argentino haya sido el primero en reconocer el nuevo régimen militar de Bolivia, influyó en la decisión norteamericana de postergar el viaje de William Bowdler."

sería el primer país en reconocer a los asaltantes del poder en el Altiplano, cosa que en efecto se anunció oficialmente en la noche del 28. El 29 se hizo el anuncio oficial de la cancelación de la visita.

La única novedad que se produjo, entonces, entre el 23 y el 29 de junio, fue que el régimen de Videla anunció el reconocimiento del cuartelazo en Bolivia 24 horas antes, en una jugada que **Clarín** calificó como "hecho consumado". Dicho de otro modo, que en la agenda de posibles temas por discutir en Buenos Aires, ya no iba a figurar una posible presión o pedido del Departamento de Estado con relación al no reconocimiento de García Meza, decisión por otra parte deducible del voto abstencionista de Raúl Quijano, representante argentino ante la OEA.

Así, también es posible la deducción de que puesto que quedaba sustraída de la agenda un tema que para la diplomacia latinoamericana de Carter es por el momento prioritario, todo lo demás por discutir podía esperar para alguna otra ocasión. Ignoramos si para el Departamento de Estado la decisión de reconocimiento pudo haber sido tomada como un desaire o como una provocación. Lo cierto es que en Washington no cayó bien, si nos atenemos al siguiente cable de la AFP que publicó **La Nación** de Buenos Aires el 30 de julio (p. 10):

"Washington (AFP) — En medios diplomáticos de esta ciudad se estimó que el hecho de que el gobierno argentino haya sido el primero en reconocer el nuevo régimen militar de Bolivia, influyó en la decisión norteamericana de postergar el viaje de William Bowdler."

"Al llegar al país encontré cierta hostilidad y cierta falta de diálogo y comprensión (. . .) Luego se ha iniciado un esfuerzo de diálogo y conversaciones entre las dos naciones con la revisación de proyectos y programas que todavía se mantiene. Bowdler viene con intención de continuar ese diálogo, de repasar los pocos problemas que existan. En las relaciones bilaterales el problema que ha habido anteriormente es que nos llegaban visitas, se sonreía, se charlaba, no decían lo que venían a decir, nunca se ponían las cartas sobre la mesa, y salían del país sin tratar el tema que los había traído. En cambio, ahora hay un aliciente, un deseo, un espíritu de poner las cartas sobre la mesa y discutir los problemas que existen en forma franca, sincera, con continuidad, y parece que se está logrando algo.

Sin embajador en Buenos Aires

"Al llegar a la Argentina noté que hacía falta algo. Que de gobierno a gobierno había sospechas, no había diálogo. El gobierno argentino me ha escuchado, fue atento conmigo y se ha formado este diálogo. El balance, en consecuencia, es el siguiente: al llegar, una situación difícil, que me descorazonó; al partir, lo hago con el sentimiento de que hay un entendimiento entre ambos países. De pueblo a pueblo nunca hubo problemas, de gobierno a gobierno sí había problemas, pero parto con el convencimiento de que esa comunicación actual de gobierno a gobierno es positiva, buena y muy intencionada".

Si Raúl Castro va a ser tan mal pronosticador dentro del equipo electoral de Carter,

Solidaridad auténtica... con Bolivia

"Se trata, pues, de promover el ejercicio de una solidaridad auténtica, la única que vincula a los pueblos más allá de episodios históricos circunstanciales y la única que puede ayudar hoy a nuestros hermanos vecinos de Bolivia o de Centroamérica, y mañana a las naciones de cualquier latitud, a alcanzar el destino que ellos se han propuesto.

"(...) La lucha de los Estados Unidos por la libertad y la dignidad humana es también nuestra lucha. Coincidimos en el rechazo de la opresión dondequiera que ésta se manifieste, y estamos en las mismas filas cuando sentimos que Occidente es amenazado. Nos preocupa de la misma manera y en igual sentido el problema de la paz y la seguridad internacionales. La Argentina no vacila en reconocer el rol especial que Estados Unidos tiene en materia de preservación de la paz y por ello apoya sus iniciativas y su actitud en este campo en los foros internacionales. Porque somos pueblos libres y soberanos hemos tenido nuestras diferencias de opinión. Sin embargo, usted "(embajador Castro) ha sabido durante su gestión percibir y enfatizar las coincidencias que en lo fundamental unen a la Argentina y a los Estados Unidos".

Bueno. La mención de Bolivia y de Centroamérica en esas circunstancias tiene su amiga. Bolivia, porque ya es internacionalmente conocida la posición del régimen militar argentino respecto de su "hermano" del Altiplano, a quien el embajador en La Paz, brigadier José María Romero, ha notificado que "dentro del convenio de ayuda alimenticia", le proveerá, en lo que resta del actual año 1980, hasta 7 mil toneladas de trigo, entre otras mercancías no identificadas. Centroamérica, porque así como en su momento el régimen de Videla entregó a Somoza piezas de artillería que éste no alcanzó a utilizar, y con posterioridad a la huida de aquél de Nicaragua, varios millares de toneladas de trigo como para hacer olvidar el otro traspié, actualmente ayuda a los regímenes militares de Guatemala, Honduras y El Salvador con "asesoría en contrainsurgencia" y la provisión de cierto tipo de armas y municiones no correspondientes al tipo de las que se emplean en las guerras internacionales.

Así lo vienen denunciando –como recientemente ocurrió con relación a la presencia de "interrogadores" argentinos entre los militares bolivianos de los servicios del G-2–, las organizaciones opositoras a las dictaduras centroamericanas mencionadas. Como lo dijo el canciller Pastor, "estamos en las mismas filas cuando sentimos que Occidente es amenazado"